

rectorado de la Universidad, al señor Rector de la Escuela de Medicina i a los señores profesores que con tanto celo nos conducen por el sendero del saber.

MARCELINO VÁRGAS.

## SESION SOLEMNE.

### Distribucion de premios.

El día 24 de diciembre tuvo lugar la solemne distribucion de premios concedidos por la Universidad nacional a los alumnos que mas se habian distinguido en los exámenes de cada una de las Escuelas, i en los certámenes que tanto i tan justamente habian llamado la atencion en los tres días anteriores.

La funcion fué solemne como la circunstancia lo requería.

A las once de la mañana todos los empleados i catedráticos de la Universidad, presididos por el señor Rector, se dirijieron al Salon de grados, que a la sazón se hallaba ya ocupado por la mas lucida concurrencia.

Muchos años hacia que no se presenciaba en la capital el desfile de un cuerpo colejiado, que tuviera por única insignia las armas de la República adornando el escudo cuyo color hacia distinguir las varias secciones del cuerpo universitario.

Luego que los honorables miembros del Cuerpo diplomático, que solemnizaba el acto con su asistencia, ocuparon los asientos preparados al efecto, el señor Rector comisionó a los señores Coronel Antonio R. de Narváez, Rector de la Escuela de Injeniería, i doctor Francisco Bayon, Rector de la de Ciencias naturales, para que acompañaran al señor Presidente de la República, quien llegó pocos momentos despues.

Dieziocho años hacia que no se presenciaba una funcion de esta naturaleza, i el renacimiento de la Universidad no podia haberse celebrado de una manera mas solemne. En el salon no se veian los invariables adornos de todas las funciones que allí se habian celebrado en los últimos años: por primera vez en lugar de las banderas ilustradas en la guerra de independencia i ganadas en ella, i de los retratos de los próceres que las conquistaron, solo se veian el de Mútis, el patriarca de las ciencias en nuestro pais, los Restrepo, Pombo, Gutiérrez, García, Valenzuela, Humboldt, Linneo &c, i colocado bajo el solio el retrato de don Francisco J. de Cálidas, a quien la jeneracion que se levanta tributaba tan merecido homenaje: todos eran, pues, trabajadores en la obra de la civilizacion, cuyos triunfos eran los únicos que se celebraban en aquel día; todos nobles modelos que señalar a los jóvenes alumnos que, a ejemplo suyo, podrán ceñir los modestos pero meritorios olivos de la ciencia.